

OTERO DE GUARDO

Otero de Guardo se sitúa a unos 12 km al norte de Guardo, en el límite noroccidental de la provincia de Palencia. El templo se alza hacia el noreste de esta pequeña localidad situada sobre una terraza fluvial del Carrión, hoy embalse de Compuerto, en pleno núcleo rural y emplazado sobre una ligera pendiente.

En 1192 Pedro Ibáñez y su mujer Justa Díaz donaron al monasterio de Santo Toribio de Liébana un solar en Otero de Guardo y media heredad en Herrerueta de Castillería (hay otra donación del mismo propietario y su hija en 1195 de más tierras en Herrerueta y Otero). La población era desde mediados del siglo XIII, una de las cuatro aldeas –junto con Mantinos, Velilla y Villalba– que se encontraban bajo la jurisdicción de la villa de Guardo.

Iglesia de El Salvador

Ábside



EL PRIMITIVO EDIFICIO románico ha sufrido tantas modificaciones que apenas quedan de él más que escasos fragmentos murarios y decorativos. Se alza en una sillería arenisca extremadamente rojiza labrada a hacha en las escasas zonas plenamente medievales, como parte de la cabecera, ángulos, vanos y contrafuertes. Ésta alterna con una mampostería de aparejo predominantemente irregular. En fases posmedievales y más o menos recientes, se utilizará también el sillar, aunque en este caso combinado con distintas técnicas y materiales: pizarra, caliza, etc., y otros como el hormigón y el ladrillo.

El edificio es de planta rectangular y se articula interiormente en tres naves –de mayor altura la central– separadas mediante pilares de sección cuadrangular. Si exceptuamos la parte baja de la cabecera, el resto de las estancias denotan una clara factura del siglo XVI, y no sólo las naves, sino también otras dependencias como la sacristía, las dos capillas laterales y el pórtico meridional.

El ábside cuadrangular, en clara correspondencia con la nave central, presenta dos fases constructivas perfectamente diferenciables: una zona inferior, perteneciente a la primera mitad del siglo XIII y otra superior, recreada, que podríamos datar en el XVI, momento en el que se lleva a cabo la transformación casi completa del edificio.

En la mitad inferior se abre el único elemento románico que merece la pena ser destacado. Se trata de una aspillera cegada enmarcada por un arco tímidamente apuntado formado por bocel y media caña que apoyan sobre una pareja de columnillas decorada con sendos



Ventana del ábside

capiteles. El derecho muestra el combate entre un león rampante y un dragón alado o grifo, que recuerda a otro similar del ábside de Santa Eulalia de Barrio de Santa María y de la portada de Pozancos. El izquierdo se decora con motivos vegetales a base de hojas rematadas en *crochets*. También se decora uno de los ángulos de la basa izquierda, con una figura semejante a una cabeza de carnero. La hilada de sillares a la altura de estas basas aparece profusamente decorada a base de motivos geométricos, bolas, tacos, piezas adiamantadas, rosetas, cuadrángulos, etc. Indicar por último que uno de los sillares angulares de la sacristía (ángulo sureste) presenta un altorrelieve de talla muy tosca y arcaica, con una cronología imprecisa.



Capitel de la ventana absidal

En lo escultórico –al igual que en lo arquitectónico– lo conservado nos permite deducir una cronología que puede rondar los primeros años del siglo XIII.

Texto: AMMT - Fotos: JLAO

Bibliografía

ALCALDE CRESPO, G., 1982, pp. 61-64, 279-280; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, p. 199; FERNÁNDEZ FLÓREZ, J. A., 1984, p. 484; FERNÁNDEZ, Q., 1975, pp. 51, 80; FERRARI NÚÑEZ, A., 1958, p. 62; GONZÁLEZ, J., 1960, I, p. 73; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, pp. 129-130; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1984, p. 246; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, p. 150; SÁINZ SÁINZ, J., 1993, p. 120; SÁINZ SÁINZ, J., 1991, p. 46; SÁNCHEZ BELDA, L., 1948, doc. 122; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., 1990, p. 222.